

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 23 al 29 de octubre de 2025.

FICCIÓN		SEMANAS
1	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana	
2	EL ÚLTIMO SECRETO Dan Brown / Planeta	
3	EL CÍRCULO DE LOS DÍAS Ken Follet / Plaza & Janés	
4	LOS ÚLTIMOS DÍAS DE CLAYTON & CO. Francisca Solar / Stefano	
5	ALCHEMISED SenLinYu / Montena	
6	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel	
7	NO TENGAS MIEDO Stephen King / Plaza & Janés	
8	ORGULLO Y PREJUICIO (ANIVERSARIO) Jane Austen / Penguin Clásicos	
9	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma	
10	EL CAMINO DE LAS BESTIAS Carlos Pinto / Suma	

NO FICCIÓN		SEMANAS
1	EL PODER DE CREER María Paz Blanco / Planeta	
2	SOMOS TONTOS HASTA LAS DOCE Carlos Gajardo / Aguilar	
3	OCURRIÓ EN OCTUBRE. DIARIO DEL ESTALLIDO Sergio Micco / Ediciones UC	
4	TOCORNAL Jorge Tocomal Balcra / Autores de Chile	
5	SOBRE DIOS Byung-Chul Han / Paidós	
6	EL MÉTODO NEGOCIAR Francisco Pereira / Planeta	
7	DEL DIVINO TESORO DE MI JUVENTUD Hernán Rivera Letelier / Alfaguara	
8	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe	
9	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós	
10	ENTRE LOS ARCHIVOS Alejandro Barros / Planeta	

Librerías consultadas: Artística, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC.

Cuidemos el lenguaje

Con todas sus singularidades, el español de Chile nos hace parte de una comunidad que este año llegó a los 520 millones de hablantes.



la columna de
María Teresa
Cárdenas M.

Ya es casi un lugar común quejarse de lo mal que hablamos los chilenos. Nos “comemos” las s y las reemplazamos por la h, dicen los entendidos, como una manera de explicar el fenómeno. Claro, porque la h es muda. Esto sería algo como *traigamoh* las maletas, *comamoh* fruta, y así. No modulamos, juntamos las palabras, no distinguimos entre z y s, o v y b, tenemos poco vocabulario, y qué decir (consecuencia de lo anterior) del uso indiscriminado del h... en todas sus formas, como verbo, sustantivo y adjetivo, y en todos los tonos: amistoso, agresivo, chacotero, insultante. Otros, más castizos, recurren a la muletilla de la cuestión o la cosa, para referirse a cualquier asunto.

Ese es el español de Chile, con todos los matices que se revelan a lo largo del territorio. El idioma con el que nos manejamos, mal o bien, en nuestras relaciones cotidianas. Y que tratamos un poco mejor cuando nos enfrentamos a situaciones más formales, entrevistas de trabajo, algún trámite oficial, reuniones. Con él y todas sus singularidades formamos parte de la comunidad con dominio nativo de la lengua española que este 2025 supera por primera vez los 500 millones de hablantes y llega a los 520 millones, según el informe anual de “El español en el mundo”, dado a conocer esta semana por el Instituto Cervantes. Según el mismo estudio, esta comunidad ha pasado a ser la tercera mayor del mundo, por detrás de la que reúne a los hablantes nativos de chino mandarín y de hindi. El intenso crecimiento demográfico de la India le permitió al hindi desplazar del segundo lugar a nuestro idioma.

Entre otros aspectos, el informe destaca el español como lengua migratoria, ya que uno de cada diez hablantes nativos reside en países no hispanohablantes. En la Unión Euro-

pea, dejando al margen a España, por supuesto, viven 45 millones de ellos. Por otra parte, impulsado por la enseñanza de español en los sistemas educativos de varios países de Europa, así como de Estados Unidos y Brasil, el grupo de hablantes con competencia o habilidades limitadas ha crecido desde 2012 un 79 por ciento. Y desde ese mismo año, el porcentaje total de crecimiento de los aprendices es del 36%, “debido a la institucionalización del español como lengua extranjera y a su creciente presencia en espacios educativos y sociales”. Así, con un crecimiento de 30 millones durante este último año, los hablantes potenciales de español sobrepasan los 630 millones en todo el mundo.

Es cierto que entristece la escasez de palabras y conceptos que revelan las conversaciones escuchadas por azar en el transporte público o en la

auspicioso, hay que reconocerlo, pero el estudio muestra que, al menos en este punto, compartimos las vicisitudes de una comunidad de más de quinientos millones.

El espacio hispanohablante también ha ido creciendo hacia el interior de los países, dice el informe, debido a “un intenso proceso de urbanización, que alcanzará al 86% de la población en 2050”, lo que, por otra parte, va en detrimento de las lenguas minoritarias de esos territorios.

En su 26ª edición, el anuario “El español en el mundo” incluye, como es habitual, una serie de artículos de especialistas acerca de los distintos aspectos del uso de esta lengua en el mundo, reunidos en este caso en cinco apartados. En el cuarto de ellos, “El español como expresión de valores democráticos”, se abordan temas como la comunicación clara, las cuestiones de género y ciudadanía, la

inclusión de las personas con discapacidad, la comunicación política, los medios de comunicación y la inteligencia artificial. En tiempos de elecciones, cuando las posiciones políticas se enardecen y polarizan, nuestra lengua nos da la oportunidad de enaltecerla, haciendo de

Nuestra lengua nos da la oportunidad de utilizarla como un vehículo de comunicación y entendimiento, más que de crispación y ofensa.

calle. Y no solo entre jóvenes y adolescentes, ya que el fenómeno es prácticamente transversal. Pero más pena aun da la falta del mínimo intercambio hablado, debido al ensimismamiento de grandes y chicos en sus teléfonos celulares. Sobre esto, el anuario del Instituto Cervantes señala que “el análisis del lenguaje utilizado en los comentarios de usuarios en redes sociales revela una tendencia al acortamiento de los enunciados, a la vez que a la creación léxica”. El panorama no es

ella un vehículo de comunicación y entendimiento, más que de crispación y ofensa. El insulto y la descalificación solo la rebajan, y profundizan las odiosidades; más aun cuando se dirigen hacia autoridades elegidas democráticamente y a sus partidarios. Algo distinto es el uso creativo del sarcasmo —y hay valiosos ejemplos en la literatura—, pero ciertamente no es lo que hemos visto esta semana. Quizás no hablamos el mejor español del mundo, pero es el principal instrumento que tenemos para entendernos.

Crítica de cine

ERNESTO AYALA

Es extraño pensar que así como se pierden usos y costumbres, se pierden también sensibilidades, formas de entender el oficio y el arte. Donald Siegel es un buen ejemplo. Logró algunas de sus mejores películas hace cincuenta años, pero hoy no tiene —casi— herederos. Clint Eastwood podría ser uno, pero Eastwood demoró poco en ser un director de alto perfil, un hombre que filmó incluso cintas de explícita ambición artística, como “Bird” (1988). Si alguien conoce el nombre de Siegel, en cambio, es porque se molestó en ver quién fue el director de “Harry, el sucio” (1971) o “Escape de Alcatraz” (1979), cintas en que dirigió justamente a un Eastwood, en una alianza que resultó altamente benéfica para ambos. “Harry” le dio a Eastwood una persona cinematográfica urbana, nueva, alejada del *western*, fundamental para el resto de su carrera. Y Siegel, en brazos del éxito, pudo salir de las películas de bajo presupuesto, “B”, en las que había llegado a ser un maestro.

Cuando Siegel filmó “Harry, el sucio”, estaba cerca de los 60 años de edad, llevaba 22 dirigiendo largometrajes y casi 40 desde que había entrado como asistente a la librería de imágenes de Warner, desde donde

Don Siegel (1912-1991)

Una sensibilidad perdida



Escena de “Harry el sucio”, 1971, por Don Siegel. Con la actuación de Clint Eastwood.

escaló en el departamento de montaje hasta llegar a dirigirlo. Como director bajo contrato, se especializó en películas de acción: *westerns*, cintas de aventura, de guerra, de ciencia ficción o cine negro. Entre los puntos notables de su trabajo pre-Harry se suele destacar “Riot in Cell Block II” (1954) —una estúpida y violenta cinta de cárcel—; “La invasión de los usurpadores de cuerpo” (1956) —largometraje de ciencia ficción directo, barato, pero muy bien resuelto, quizá una parábola de la histeria de la Guerra Fría, tan influyente que ha vuelto a filmarse en 1978, 1993 y 2007— y “Madigan” (1968), un policial desencantado, algo trágico, antecedente directo de “Harry, el sucio”.

Pero en Siegel, la verdad, casi todo es gran nivel. Es rápido, firme, directo, sin grasa, siempre tenso. Parece que filmara sin cuidado, casualmente, pero controla bien la trama, los personajes, la puesta en escena y el ritmo del montaje. No es cine que llame la atención sobre sí mediante rebuscados movimientos de cámara o una fotografía preciosista, aunque sí recurre a ángulos inusuales cuando necesitaba enfatizar cierta atmósfera y nunca falla una música protagonista, llamativa, contemporánea, que hoy sigue sonando,

por así decirlo, con mucha onda. No en vano eligió músicos de gran carácter, como Lalo Schifrin.

Sus personajes favoritos, bien apuntó Andrew Sarris, eran antisociales inadaptados, individuos que incluso trabajando dentro del sistema —como los policías Dan Madigan, Walt Coogan o Harry Callahan— se salían de la norma, para hacer el trabajo a su manera. Tarantino, que en “Cinema Speculation” (2022) le dedica dos entradas a Siegel que lo ponen por los cielos, defiende la idea de que era así como el director se sentía frente a los ejecutivos de los estudios: incómodo, a contramano. Su autobiografía —“A Siegel Film” (1993)— lo deja, por lo demás, bastante claro: productores y ejecutivos suelen quedar, con algunas honrosas excepciones, como tipos que no tienen perra idea de lo que están haciendo, mientras Siegel debe saber encontrar su propia manera, la manera correcta, de hacer las cosas. “Harry el sucio” *c'est moi*.

Si bien podemos convenir en que la autocritica no era lo suyo, sus memorias están llenas de detalles sabrosos, como la anécdota de que por el error de una “computadora” de Universal su nombre salió como posible director de “Coogan’s Bluff” (1968), la película que lo asoció por primera vez con Eas-

twood. Sin embargo, más interesante es lo que calla. Siegel le dedica una entrada a cada película que dirigió y en ellas cuenta cómo el proyecto llegó a sus manos, quién la produjo, cómo se escogió al elenco y las locaciones, qué actor fue un problema y cuál fue un aporte. Pero entre todos esos detalles, jamás habla de sus intenciones expresivas, de qué le interesó de la historia o si lo guió tal o cual metáfora. De hecho, puede que la palabra metáfora no esté nombrada una sola vez en sus 500 páginas. Siegel era un artista al que le interesaba el oficio —dónde poner la cámara, cómo configurar la secuencia de tomas—, pero no el arte como expresión personal ni como manifestación de sus sentimientos sobre el mundo. A sus ojos, un artista hace lo que le toca con el mayor oficio posible. Como Anthony Mann, Samuel Fuller o Budd Boetticher, sus contemporáneos, el oficio era lo importante. Decir algo sobre el mundo o, peor aún, comentar su propio trabajo, no era ni de lejos un asunto al que valía la pena dedicarle tiempo. Ese tipo de sensibilidad es la que hoy está perdida. El artista contemporáneo debe tener, primero que todo, un discurso sobre su propio trabajo, que a su vez es un comentario sobre el mundo.

by **Peppas**

CARTERAS

Temporada primavera - verano

Opciones de diferentes colores fabricadas en Italia y 100% cuero. Ideales para elevar cualquier estilo.

Socios \$106.380
(Público general \$118.200)

Venta en Casa Club de Lectores (Av. Santa María 5542, Vitacura) y www.clubdelectores.cl/tienda

EL MERCURIO

DESAYUNO CULTURAL EN EL CLUB

“Egipto eterno, un viaje al corazón del Nilo”

Martes 18 de noviembre en Casa Club de Lectores

Junto a la historiadora María José Mora Friedl, recorreremos el esplendor de los faraones, los templos que desafiaron el paso del tiempo y los misterios del Nilo que dieron origen a una de las culturas más influyentes de la humanidad

Socios \$25.000 (Público general \$31.250)

Inscripciones en Casa Club de Lectores y www.clubdelectores.cl/tienda
Dónde: Casa Club de Lectores (Av. Santa María 5542, Vitacura) / Estacionamientos disponibles